

## UN PERRO EN LA MILLA VERDE

Por: *J. C. Barrabás*

...

<... do... dónde estoy...? ...>

<... uu, ugh..... me... me duele todo el cuerpo.....>

<Qué ... qué me ha pasado... ? ...>

...

No sé dónde estoy, y mucho menos cómo he llegado hasta este lugar... Está oscuro... pero parece confortable, huele extraño... con un sinfín de aromas diferentes que me recuerdan a mi infancia, pero también huele a mucho más, a desconfianza, a necesidad, a rabia, a esperanza... dónde estoy!!.

...

Lo último que recuerdo es que estaba muy asustada, estaba anocheciendo y llovía. Debo de haber dormido bastante, pero me noto cansada; he vuelto a tener pesadillas, y esta vez han sido más reales que nunca, soñé que volvía a pegarme, que me despreciaba y nada de lo que yo hiciese era suficiente para contentarle... ¡espera!, empiezo a recordar... ¡no ha sido un sueño!, ¡realmente ocurrió!, y esta vez fue peor que las demás, le rogué que parase, que me dejara ir, pero nunca parece entenderme, así que cuando cogió aquel palo.... ¡tuve que hacerlo!, ¡no me dejó elección!. Después corrí y corrí sin rumbo hasta que no pude más y me escondí entre unos arbustos para poder pensar. Estaba muy asustada, no había visto tanta sangre en mi vida, ¡maldito sea por obligarme a hacer lo que hice!.

...

¡Dios mío!, que dolor de cabeza tengo..., me siento aturdida y tengo mucha sed, ojala siguiera en casa, por lo menos.... Qué?, alguien me ha puesto aquí comida y bebida... no la había visto antes... y ahí hay una puerta... qué lugar más extraño, y sin embargo una parte de mí siente un ligero alivio casi reconfortante, aunque mis sentidos se contradicen a cada instante. Voy a salir a ver si reconozco el lugar y me aclaro un poco... pero... ¡sí apenas me tengo en pie!, ¡es como si alguien me hubiese drogado!. ¡Dios mío dónde estooy!.

...

Ya me acuerdo, entonces empezó el ruido, lejano al principio pero cada vez se hacía más intenso, era un sonido constante, aullante, me taladraba el cerebro, pero estaba tan asustada que no podía moverme, me quedé en mi improvisado refugio muy quieta con la esperanza de que pronto pasase de largo, pero ilusa de mí, el sonido se dirigía hacia donde yo estaba, ahora acompañado de una luz que se reflejaba en las paredes cercanas tiñéndolo todo de un color rojizo sacado del peor de los infiernos. La calle se estaba llenando de gente por momentos, yo quería gritarles: - ¡fuera!, ¡dejadme en paz!, ¡no he hecho nada!, pero estaba tan asustada que tan sólo podía temblar, y al fin y al cabo, algo sí que había hecho.

Bajaron del vehículo dos personas vestidas con la misma ropa, diciendo palabras amables y sonriendo. - ¡Quietos!, ¡no os acerquéis!, empecé a decirles pero no me hacían caso. Siguieron avanzando y entonces lo noté, emanaban un olor muy intenso, olían a mis padres, a mis hermanos, a muchos de mis conocidos, y a otras muchas cosas que ni reconocí... ¡pero sobre todo olían a mí!, ¿¡cómo podía ser eso!?. Sentí que temblaba cada fibra de mi ser pero me sobrepuse al miedo y empecé a gritarles con la intención de convencerles o incluso intimidarles para que se largaran. Entonces uno de ellos, el más pequeño, se fue; ¡lo logré!, ¡se marchan!, pensé, pero mi alegría duró poco porque enseguida volvió con un aparato que no había visto en mi vida, se parecía mucho a un palo... ¡como el palo con el que me habían hecho daño tantas veces!. Me sentía acorralada y empecé a gritar más fuerte, amenazando con hacerles daño de verdad si no desistían en su empeño

de pegarme. Ellos ya no sonreían y la gente de alrededor empezaba a retirarse asustada, ¿pero por qué ellos no?.

Los minutos siguientes están confusos en mi cabeza, creo recordar que uno me sujetó por el cuello con el palo, yo lo intentaba romper y me debatía con todas mis fuerzas y, de repente, note un dolor lacerante en la cadera, algo me clavaron y mi mundo empezó a desvanecerse poco a poco. Creo que me lo hice encima, pero qué más daba, empecé a perder mi dignidad hace ya tiempo, cuando empezaron a tratarme como a un perro callejero del que nadie se preocupa, repudiada por todos... Mientras me iban abandonando las fuerzas pensé en lo impotente que me sentía, pensé en mi vida, en las ilusiones perdidas y esperanzas rotas, y mi último destello de consciencia se lo regalé... a él...

...

Por qué lo hice?, no lo sé, creo que aún ahora no le guardo rencor, es decir, siento mucho miedo, pero aunque parezca contradictorio supongo que aún le quiero, me educaron toda la vida siguiendo unos principios que acaté sin rechistar, y aunque soy joven, me resulta muy difícil ser de otra forma. Sí, soy joven pero no siento vigor en mi cuerpo, estoy sola y abandonada, deprimida, y quizá debería estar mejor muerta. Tan sólo espero que él esté bien y que me haya perdonado, pues ni me atrevería a pretender que me esté buscando o que me reciba con los brazos abiertos después de lo que le hice...

...

¡Qué sed tengo!, y hambre, a ver si me puedo acercar... ¡vaya!, me puedo mover, me siento un poco torpe pero... - ¡sí!, ¡me he levantado y puedo andar!...

Parece que voy recuperando mis sentidos, no todo está perdido, después de haber comido me siento un poco mejor, así que ya va siendo hora de que salga de mi habitación a ver si me oriento.

...

Estoy en la cárcel, nada más salir pude ver los barrotes, no tengo apenas espacio para deambular, ahora la comida y el agua me saben mal aquí dentro. Lo saben, conocen mi pecado, ¡él me ha traído aquí, seguro!, me está haciendo pagar por lo que le hice, me lo merezco, pero nadie se ha molestado en preguntar mi versión, no me entienden. Lo peor es que hay otros muchos como yo, todos prisioneros. Desconozco los motivos de su reclusión, intento preguntarles pero están tan asustados que no pueden responderme; tan sólo aúllan su dolor y su desesperanza. Nos limpian la habitación una vez al día y tenemos alimento de sobra, pero siento crecer mi desasosiego con cada día que paso aquí dentro, ¿qué va a ser de mí?.

...

Ayer vinieron a buscarme, esta vez sin luces, sin ruidos estridentes salvo por el eterno lamento de mis compañeros de reclusión, no llevaban palos y sonreían y hablaban con una actitud cariñosa, ¡ay!, igual que aquella noche, pero esta vez mi comportamiento fue distinto; debido a mi falta de rencor, mi estupidez o ambas, y sumado a la soledad que siento aquí, salió a la luz lo mejor de mí: - ¡vosotros ganáis, ya me habéis derrotado!, ¡seré buena!, ¡haré lo que queráis!, ¡por favor, perdonadme!, les rogué. Pero por mucho que me esforcé en ser amable no parecieron reparar en ello, mientras me pinchaban y me tomaban muestras para no sé qué, mientras hablaban sobre cosas de las que no entendía nada. Me hicieron un poco de daño con tanto pinchazo pero aguanté el dolor y la rabia porque sabía que no debía empeorar las cosas aún más. En cualquier caso mi esfuerzo fue en vano que porque enseguida se fueron y mi mundo volvió al gris monótono de mis cuatro paredes.

Sigo sin saber dónde me encuentro realmente, estoy casi convencida de que es una cárcel aunque me tratan bastante bien, pero estoy sola la mayoría del tiempo y cada vez más necesitada de cariño. A veces pasan a saludarme, no se quiénes son pero no me juzgan por lo que hice, y parecen sinceros; aunque son amables no parecen darse cuenta de que necesito salir de aquí. Yo les agradezco sus atenciones lo mejor que se, pero me resulta difícil porque estoy hecha un lio, me

esfuerzo todo lo que puedo en demostrar mi inocencia a la vez que me remuerde la culpabilidad, creo que voy a volverme loca y empiezo a sentirme mortalmente abatida, temo que acabaré aquí mis días...

...

No sé cuántos días llevo encerrada, no me dejan salir, apenas vienen a verme, ni siquiera encuentro consuelo en mis compañeros de encierro, están igual de desesperados que yo, he perdido toda esperanza, nunca cumpliré mis sueños, nunca formaré una familia, peor aún, ya nunca formaré parte de una, voy a morir, voy a morir, voy a morir, voy a morir!, ¡voy a morir!, ¡voy a moriir! .... ¡¡guau, guau, guau, guuuuu.....!!!

- Tranquila chica, que no te va a doler...

...

...

...

- Vaya, parece que la pequeña estaba un poco alterada hoy.

- No me extraña, ya lleva casi dos meses aquí.

- ¿Es la que mordió a su dueño, verdad?.

- Sí, es el que vino el otro día a renunciar al animal, me pareció bastante arrogante en todo momento, y cuando le pregunté por las lesiones antiguas que tenía la perra cambió completamente de actitud y se puso a la defensiva, como si tuviese prisa por irse.

- Así que pudo haber sido maltratada?.

- Eso creo, pero es imposible de demostrar, en cualquier caso pienso que la perra es bastante buena, está asustada pero ha sido muy buena paciente en todo momento, no se... es como si supiera

cuál es la mejor actitud posible para hacerse querer... a veces creo que son tan inteligentes como nosotros, y mucho más buenos.

- Ja, ja, ya estás otra vez con eso, ¡que no son personas!.
- Ríete todo lo que quieras, pero pese a que en su historial siempre figurará como un animal que agredió, con lo que ello complica la adopción, ésta ha tenido mucha suerte, no todos tienen una segunda oportunidad, y me inclino a pensar que la aprovechará.
- En eso te doy la razón, ¿quién se le lleva?.
- Un señor que llevaba buscando a una hembra de características similares desde hace tiempo, siempre ha tenido perros y me pareció que tiene muy buena mano para educarlos.
- Pues parece que ha encontrado una familia, me alego mucho, ¿y sabes cómo la llamará?.
- Sí, Milla.